

argüende

El testamento de Frida Kahlo

Jesusa Rodríguez

Mujeres de todos los sexos:

Yo que nací encerrada en mi cuerpo, impedida de experimentar en carne propia otra vivencia que no fuera la de mi propia carne, sin otro punto de vista que el espectro de mi campo visual, atrapada en los límites de mi entendimiento y cercada al interior de mi condición humana , o sea, yo que nací igual a todas ustedes, aprovecho mi condición de occisa, para dar a conocer este mi verdadero testamento artístico , certificado por Raquel T.bon.

TESTAMENTO DE FRIDA KAHLO

¡Me lleva la tía de las muchachas! desde que me petatié me ha ido de la puritita chifosca. Después de cincuenta años en los que mis restos no descansaron muy en paz debido a que buena parte de mi obra se encontraba en los humedos sótanos de La Noria, cust-odiada por Lola Olmedo, ¡Me vengo a enterar de que ahora soy mas chipocluda que Picasso y que las reproducciones de mis obras se venden por millones en llaveros, camisetas, posters, y buten de postales. ¡Que la mismísima Madonna me da grasa y la Hayek manicure! Que todo lo que tenga que ver conmigo se vende y que hasta el Vaticano anda pensando en producir condones para cejjuntos.

¿Quién me lo iba a decir? desde que me cargó la pelona, lo único que he pretendido es descansar en paz, pero tal parece que los ingenios comerciales han descubierto la calidad de la melcocha y heme aquí revolcándome en la tumba nomás de ver en manos de quien se quedan las regalías.

No se hagan los que la virgen les habla, alguien me tiene que dar cuentas ¿a dónde ha ido a parar tanto dinero? Nomás falta que me digan que al Banco de México*. No me salgan con cuentos chinos, no me van a convencer

* Y que luego al Bank of America por decisión del Banjército.

de que todo lo que sale de mi trabajo va a dar a manos del pueblo de México, tal y como yo lo pedí al morir.

De por sí, desde que chupé faros me siento completamente bocabajeada y pendeja, agotada y dada a la chingada, con un frío del carajo y olvidada de la manopla de Dios.

Porque aunque ustedes no lo crean, a mí la fama me importa un pepino, a mí me gustaba la vida y me gustaba hacer el amor, bañarme de vez en cuando, pintar y darle vuelo a la hilacha, ¡igual que a todo el mundo! Pero sobre todo me gustaba la vida y la viví a todo dar, claro que al no haber más me paso a pecar que tengo que hacer algo para defenderme ahora que estoy pelas y me quieren reconvertir en la Barbie del tercer mundo.

Sea porque ya estaba hasta la madre, sea porque Diego me dio un empujoncillo, el caso es que ahorita tendría cien años y seguiría siendo comunista, manque les pesara a muchos intelectuales de izquierda vergonzante. Estaría en el Zócalo defendiendo al país contra el fraude electoral y andaría en Oaxaca con la APPO ¿o appoco creen que estaría ahí nomás mirando, como la mayoría de ustedes?

No me hago pendeja y sé muy bien que no se cumplió mi deseo de que se quemaran todos mis papeles personales. ¡Me lleva el tren! Bueno, total, también a Kafka le fue como a cucaracha aplastada. Ni chicles, la próxima vez antes de morirme mandaré mis cartas ¡al averno!

Así que ahora todo el pinche mundo conoce mi vida íntima, y yo me pregunto, a quien chingados le importa si era lesbiana o presbilesbiana, testículo de Jehova o bicitaxi. Si me metía demerol, mariguana, whisky, tequila o lágrimas de coñac o si hacía de mi culo un papalote o de mi papalote un museo. Entiendo que pueda interesarle a la mierda de gente que hace los *talk shows* y los *big brothers*, pero esa es una humanidad deshechable como los kleenex y a mí ¿de ónde me cuelga ese moco? si yo ni catarro traigo.

La mera verdad ahora que lo pienso, todo lo que sentí y viví está en mis cuadros, y aquel que quiera saber algo de mí le bastaría con echarle un ojo a mi obra y quedarse tuerto.

Por eso me da coraje que toda la mosca se la quede un jodido rico, y para colmo gringo, porque primero que nada yo me pasé gran parte de mi exuberante vida de la seca a la meca tratando de vender mi obra, de colocarla en las pinches galerías, tratando de tener unos fierros pa' mis operaciones, pa' mis vicios y para mantener la casa azul, que de milagro se salvó de que Slim la convirtiera en un Sanborn's. (Así nomás de pasadita quiero decirles lo mal que se ven desde el más acá haciéndole caravanas a Slim y empinándo-

sele al putrefacto pelón Salinas, ¿pos qué ya se les olvidó quién es quien? No cabe duda que el dinero sigue comprando lo barato.)

Total, así está la cosa, pero ahora que se pelean por mi obra y que mi pura imagen vende buten de dólares, es mi deseo que todo lo que salga de la venta de cualquier cosa que tenga que ver conmigo —postales, camisetas, muñecas, joyas, perfumes y pañoletas, entre otras baratijas del duty free— se entregue a los que verdaderamente he amado.

Por lo tanto y por si no se entendió en mi testamento anterior, vuelvo a legar toda mi herencia:

A las nanas indígenas que amamantan de puritita leche.

A las mujeres pobres, amenazadas de muerte por embarazos mal atendidos o por abortos mal practicados.

A la lucha de los familiares de mujeres asesinadas de unos cuantos piquetitos en Ciudad Juárez.

A los carpinteros, plomeros, albañiles y demás trabajadores que viajan en camión y a los que el capitalismo salvaje les ha quitado el valor de su trabajo.

A las niñas indígenas que usan vestido de puntos.

A las ancianas parteras que viven dándonos a luz.

A los artesanos y creadores de judas y calaveras, que todavía arrastran sus carros por las calles de la ciudad.

A la conservación del agua, por todo lo que me dio y porque se la están llevando los pinches gringos cara de bizcochos crudos.

A los campesinos y campesinas que luchan por defender el maíz mexicano contra las móndrigas trasnacionales.

A los productores de pulque, que sobreviven a pesar de las compañías cerveceras.

A los enfermos de la columna que necesitan operarse y no tienen con qué.

A la preservación de changos, pericos, escuintles y venados en extinción.

Y a la cultura del peyote azul.

A mi familia le comento que no está el país para andar pensando en joyería fina, accesorios para dama y muñecas mamonas, ni tampoco me hace gracia el mundo del marketing y del consumo.

No me late nada eso de andar en las pañoletas de las pinches viejas millonarias y dientonas que train el pescuezo amarrado porque les cuelga en forma de olas:

¡Iguanodontes ancestrales cuya vida no es más que otro accesorio!...

Total, yo ya estoy en el más pa'cá que p'allá y ustedes apenas están en la era en que las trasnacionales se andan miando fuera de la bacinica. Ya

todo tiene marca y patente ¡hasta las semillas son suicidas! Dicen que el propio ADN ya no es propio, y que los niños van a nacer con código de barras.

¡N'ombre, si está la cosa de la trompada!

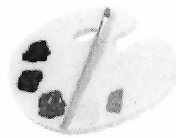
No cabe duda de que el mundo indígena sigue siendo la única esperanza para México. En fin, ya que les van a sacar los morlacos a los catrines y a sus cónyugas explotando mi imagen, ordeno que todas las ganancias se usen, en su totalidad absoluta, para la liberación de las clases oprimidas.

¡El pueblo es el único dueño de mi imagen!

Hágase pues esta mi voluntad, que expreso a cincuenta y tres años de haber estirado la pata, para que al fin mis huesos se desintegren y vayan a descansar de una vez por todas y para siempre al lugar sin orificios para el humo, al noveno piso del inframundo ahí donde Mictlantecutli y Mictecacíhuatl —los señores de la muerte— me están esperando para recibirme entera, ya sin dolores y sin columna rota, sin cuerpo que me encarcele, libre de la carne y de la envoltura humana, libre por siempre de la Muerte, ¡libre, como lo fui en la vida! ●

Frida Kahlo (*La occisa*)

Frida Kahlo®
CORPORATION



Mexicanos: les están
chingando sus derechos.
Atte. Frida Kahlo
